

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

DÍA DE

HISPANOAMÉRICA

**GRANDES HISTORIAS
DE ESPERANZA**

CAMPAÑA CONTRA

EL HAMBRE

**LA PALABRA
ES "COMPARTIR"**

AYUDAMOS A...

GABÓN

DEUDA EXTERNA

**CONDENA PARA LAS
NUEVAS GENERACIONES**

misioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A. 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Názara, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



IGLESIA A FONDO

En armonía con la llamada del papa Francisco y con los consiguientes pasos a seguir en este Año Jubilar, también el Día de Hispanoamérica se presenta en esta edición de 2025 como una "Historia de esperanza".

PRIMER PLANO

En un mundo donde no dejan de aumentar las desigualdades, Manos Unidas centra este año su tradicional Campaña contra el Hambre en el valor de compartir.



INFORME

Casi la mitad de la población mundial vive en países con una deuda externa tan elevada que asfixia las economías nacionales, hunde a las familias e hipoteca el futuro de las generaciones venideras.

y además...

7 TRIBUNA

Sacerdotes para la misión

12 EL OBSERVADOR

VATICANO - EL SALVADOR
JORDANIA

22 ASÍ VA EL MUNDO

COSTA DE MARFIL - LÍBANO
R. D. DEL CONGO - HAITÍ

36 ENTREVISTA

Sor María Gloria Varona,
hija de la Caridad
regresada del Chad

41 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A...

Gabón

48 CULTURA

La diversidad de la Amazonía peruana a través de su arte

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA

Amalia García Mendoza,
misionera de N.ª S.ª de África

Por el equilibrio del mundo

En un momento en el que las relaciones políticas y económicas entre los países parecen ponerse patas arriba; en el que frente a la globalización de la solidaridad, la caridad y la misericordia se impone un patriotismo nacionalista que prima el egoísmo de lo propio sobre cualquier consideración hacia los demás, hacia el otro, hacia el hermano; en el que se habla deshumanizadamente de deportaciones masivas, como si tener a mano la posibilidad de decidir sobre el destino de millones de personas quedase reducido a la importancia de obtener una considerable ganancia en un enriquecedor negocio especulativo; en el que triunfan los líderes autoritarios y en el que la geopolítica de bloques de las grandes potencias de la antigua Guerra Fría parecen regresar..., resulta difícil no temer por el equilibrio del mundo, resulta complicado contener el miedo ante los malos augurios que se ciernen sobre su destino.

Toda esta realidad debería suscitar en el ánimo de los cristianos la pregunta de si este es el Reino que Dios quiere para la humanidad, y llevar a que nos cuestionemos dónde queda, en estas propuestas individualistas, impuestas, autoritarias, esa esperanza que es el eje de este Año Jubilar; la esperanza que nos da la fe y el amor a Jesucristo y

que nos permite, evocando la encíclica *Dilexit nos*, estar “dispuestos a participar de los sufrimientos, los cansancios, las desilusiones y los temores que son parte de la vida” de todo hombre y toda sociedad. En este universo del “yo primero”, ¿dónde queda la invitación a reconocer en cada ser humano la imagen de Dios, la llamada a ser her-

para transmitir. Por eso, se desprenden de todo, eliminan cualquier lastre y están dispuestos a jugarse la vida para darlo a conocer, por servir como a un hermano al pobre, al inmigrante, al que sufre injusticia y violencia.

Como ha advertido el Santo Padre, no debemos “caer en la tentación de considerarnos superados

El Papa nos invita a ser promotores de esa esperanza evangélica que busca el equilibrio, la justicia y la libertad en nuestro mundo.

manos, a formar parte de la familia humana y de la familia de los hijos de Dios?

Es verdad que hay pocos motivos para la esperanza en esta etapa de iniciativas e ideas antievangélicas para regular las relaciones humanas y entre países. Pero, aun así, los católicos no debemos perderla nunca y, menos aún, en este Jubileo. Como ha dicho el papa **Francisco**, “nosotros los cristianos traemos una certeza: Cristo es nuestra esperanza. Él es la puerta de la esperanza, siempre. ¡Él es la buena noticia para este mundo!”. Algo de lo que están plenamente convencidos nuestros misioneros y misioneras, que no se lo guardan en su corazón para sí, porque saben que no les pertenece, que es un regalo para compartir, una luz

por el mal y la violencia”, y, por el bien de todos, ser promotores de esa esperanza evangélica que busca el equilibrio, la justicia y la libertad en un mundo donde “todos tengan lo necesario, enseñándonos a compartir con el pobre, y a abrirnos con generosa acogida al otro, de manera que sepamos contribuir con lo que somos y tenemos al bien común”. “Nuestra esperanza –añade– nace del amor y se funda en el amor. Un amor que nos llama a construir, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, una nueva civilización del amor, para que, en medio del desastre que ha dejado el mal, todos colaboremos en la reconstrucción del bien y la belleza”. ¡Hagamos a la humanidad, al mundo, grande por primera vez! ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez **ARCHIVO FOTOGRÁFICO** Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández **FOTOGRAFÍAS** Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034 **IMPRESIÓN** Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

María Luisa Álvarez

Esclava del Amor Misericordioso

Después de 14 años de misionera en la India, tuve que incorporarme a la casa generalicia de Roma. No obstante la misión *ad gentes* la sigo llevando en mi corazón...

Este año, con el Jubileo, ojalá todos contagiemos esa **esperanza** en Jesús, la única que da la paz verdadera, el gozo pleno y el sentido a la existencia humana.



Mons. David Martínez de Aguirre, OP

Vicario apostólico de Puerto Maldonado, Perú

Queridos amigos de OMP España: que Dios les bendiga y siga haciendo de las OMP **la obra misionera de la Iglesia** para llenar de Cristo los corazones de la gente. Feliz Año Jubilar.

Ana María Lizarrondo

Hermana Hospitalaria, misionera en Colombia

Este año cumpliré 57 de mi estancia en América Latina. Años felices en que he recibido muchas **gracias del Señor** y mucha riqueza al compartir



con tantas personas llenas de vida y de amor, otras con otras realidades, a las que me he inclinado para acompañarlas y darles mi cariño y cuidados especiales.

Inés Vicente López

Dominica de la Anunciata, misionera en Brasil

Que en este año podáis continuar en sintonía y comunión con los que, en



nombre de y por el Evangelio, estamos más distantes. La misión es **solo una**: hacer presente el Reino del bien y de la paz.

Expedita Pérez León

Misionera comboniana en varios países, actualmente en Londres

Nosotras no podemos llevar adelante, vivir nuestra vocación sin la ayuda de la **comunidad cristiana**, que se queda en su lugar, pero que está llamada igualmente a la vocación misionera.





Sacerdotes para la misión

Por D. **José María Calderón**. Director Nacional de OMP

En junio de 1949, ¡hace ya muchos años!, nació, con una vocación de servicio a las diócesis españolas, la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). Con esta iniciativa se pretendía ayudar a los obispos españoles a enviar sacerdotes diocesanos que pudieran apoyar en la tarea de evangelización a las muchas diócesis en Hispanoamérica.

Esa realidad, que tuvo una fuerza enorme en los años 50 y 60, hoy sigue siendo bonita y muy fructífera. Es verdad que el número de sacerdotes adscritos a esta Obra no son los de entonces; hoy son apenas 140, repartidos por toda América. Algunos de ellos llevan toda la vida –50, 60 años– en los países a los que fueron enviados. Otros son más jóvenes y están comenzando este camino misionero entre nuestros hermanos de Hispanoamérica. La gran mayoría de los que estuvieron allí ya fallecieron y otros muchos están de vuelta en sus diócesis españolas.

Estos sacerdotes diocesanos descubrieron su vocación misionera por el testimonio de otros misioneros, y muchos, tras la invitación de la Iglesia a salir de la propia diócesis para ir donde los cristianos eran todavía pocos y sus comunidades no tenían sacerdotes que les pudieran atender con normalidad y regularidad. Eran años en los que creció enor-

memente el espíritu profundamente misionero de los españoles, no solo entre los sacerdotes, también entre los religiosos y religiosas e incluso entre los seglares. Sin duda, mucho tuvo que ver en esta inquietud misionera de nuestros paisanos D. **Ángel Sargamínaga**, el primer director nacional de las Obras Misionales Pontificias en España, que se recorrió todos los rincones de nuestra geografía animando a los

dían por la tarea; otros han aprovechado las vacaciones para ir a ver a su familia en España; y otros ya prefieren no moverse mucho de sus lugares de pastoral por cuestiones de salud o edad. Aun así, se han acercado más de 30 sacerdotes que trabajan en Perú, Honduras, Argentina, Venezuela, República Dominicana, Estados Unidos... De España hemos ido tres personas: Mons. **Josep-Lluís Serrano**, obispo coadjutor

El encuentro de la OCSHA ofrece unos días para convivir, rezar y reconocerse parte de una **misma familia**.

obispos, sacerdotes y seminaristas a tener una espiritualidad verdaderamente misionera.

Cada dos años, desde la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española, se convoca un encuentro continental con estos sacerdotes que están en esos países. Se celebra en los primeros meses del año, porque son los de vacaciones de verano para la gran mayoría de los sacerdotes que están allí. Este 2025 lo hemos tenido del 27 al 31 de enero.

Nos hemos reunido en Santo Domingo, República Dominicana. Allí ha acudido una representación de los sacerdotes que están en América. Desgraciadamente, no todos, porque muchos no po-

de Urgell y miembro de la Comisión Episcopal para las Misiones; el delegado de Misiones de la archidiócesis de Zaragoza, **Federico A. Castillo**; y un servidor, como secretario de dicha Comisión.

No tenemos una pretensión muy grande, pero sí muy importante: ¡sabernos hermanos sacerdotes! Son unos días para convivir, compartir, rezar juntos, reconocernos parte de una misma familia y ayudarnos a descansar: “Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos” (Sal 133,1). Ojalá estos encuentros nos ayuden a todos a renovar nuestra entrega misionera, y esta renovación nos anime a motivar a otros sacerdotes a coger el relevo de los que ya no están. ■

HAÍTÍ SIGUE LLORANDO

Se cumplen 15 años del terremoto de Haití. Más de 300.000 muertos, 1,5 millones de afectados y el 90% de escuelas destruidas. Los salesianos siguen allí para hacer frente a la pobreza y la violencia.

MISIONES SALESIANAS • Instagram @misionessalesianas



ESCUCHAR A LOS SIN VOZ

"Luchar contra la explotación, especialmente la infantil, es el principal modo de construir un futuro mejor para toda la sociedad". Porque, como dice el Papa, "Jesús nos quiere a todos libres y felices".

PAPA FRANCISCO

Instagram @franciscus



JORNADA PARA LOS NIÑOS

Desde Puerto Maldonado (Perú), **Mariela Reina** cuenta cómo #InfanciaMisionera ayuda a los más pequeños en el corazón de la selva amazónica. Niños ayudando a niños. Y los misioneros, siempre a su lado.

OMP / X @OMP_ES

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Algo tan obvio y tan necesario. Estos laicos misioneros echan mano de un proverbio etíope: "Cuando las arañas tejen juntas, pueden atar a un león". Y refuerzan la idea: "En equipo siempre llegaremos más lejos".

OCASHA / Facebook

@OCASHA-LaicadoMisionero



TODOS SOMOS IGUALES

"Es ir contra el Reino oponer la ayuda entre los necesitados. En las debilidades, necesidades, empobrecimientos...". Dicho de otra manera: "La ayuda al hermano extranjero no se debe contrastar con nada".

MISIONES CÁDIZ Y CEUTA
Facebook

@MisionesCadizyCeuta



2 de marzo, Día de Hispanoamérica

La esperanza es el hilo conductor de la vida eclesial en este 2025. La llamada del papa Francisco a que seamos "Peregrinos de esperanza" indica los pasos a seguir en este Jubileo ordinario como bautizados, pero también como comunidad creyente que testimonia la Buena Noticia en la vida cotidiana, como discípulos misioneros, según nos dice el *Documento de Aparecida*. Por eso también este año el Día de Hispanoamérica se presenta como una "Historia de esperanza".



Historias de esperanza tejidas entre los pueblos

El primer domingo de marzo se ha convertido en una fecha importante para la dimensión misionera de la Iglesia católica en España. En él se celebra el Día de Hispanoamérica, que tiene como objetivo dar gracias por los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos españoles que se encuentran en el hermano continente americano.

En el caso de los sacerdotes diocesanos, su presencia en Hispanoamérica se ha encauzado desde 1949 a través de la Obra de Co-

operación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). No ha sido la única vía, pero se puede afirmar que ha sido el modo principal para que los sacerdotes diocesanos fuesen enviados a diversas Iglesias locales de América Latina a lo largo de más de 75 años. Más de 3.000 sacerdotes diocesanos han formado parte de la OCSHA a lo largo de todo este tiempo.

138 misioneros

Actualmente, los datos recogidos por la Comisión Episcopal pa-

ra las Misiones de la Conferencia Episcopal Española señalan que son 138 los sacerdotes diocesanos de la OCSHA. Pertenecen a 47 diócesis españolas, lo que representa el 67% de las 70 Iglesias locales en las que se divide el mapa eclesial en España. Es decir, poco más de dos terceras partes de las circunscripciones españolas tienen algún sacerdote diocesano en misión en Hispanoamérica.

De esos 138 sacerdotes, 27 han sido enviados por la archidiócesis de Toledo, lo que supone casi el



20% del total. La siguen las de Burgos y Madrid, con 12 y 11, respectivamente. En la archidiócesis de Valencia hay nueve sacerdotes misioneros de la OCSHA, y son cuatro los que pertenecen a las diócesis de Teruel-Albarracín, Palencia y Cartagena-Murcia. Con tres misioneros están Calahorra-La Calzada-

Logroño, Córdoba, Guadix, Jerez de la Frontera, Ourense, Orihuela-Alicante y Santiago de Compostela. Dos misioneros han sido enviados por las Iglesias locales de Zaragoza, Zamora, Terrassa, Solsona, Sigüenza-Guadalajara, Plasencia, Mérida-Badajoz, Jaén, Girona, Cuenca, Bilbao, Almería y Albace-

te. Finalmente, cuentan con un sacerdote misionero de la OCSHA las diócesis de Alcalá de Henares, Astorga, Ávila, Barcelona, Ciudad Rodrigo, Getafe, Granada, Huelva, Lleida, Málaga, Oviedo, Pamplona-Tudela, Salamanca, San Sebastián, Segorbe-Castellón, Segovia, Sevilla, Tenerife y Tui-Vigo.

Estos 138 sacerdotes de la OCSHA llevan a cabo su misión en 18 países de América Latina. Destaca por encima de todos Perú, donde se encuentran 43 de ellos, lo que supone más del 30% del total. En segundo y tercer lugar están Chile, con 14, y Ecuador, con 12. Nueve son los misioneros de la OCSHA en Brasil, y cuentan con ocho Argentina y Venezuela. En el caso de Estados Unidos y de Honduras, hay seis en cada país, y son cinco los sacerdotes de la OCSHA en Bolivia y Uruguay. Cuatro misioneros están presentes en Cuba, México y la República Dominicana, respectivamente, mientras que en Colombia y Guatemala hay tres, dos en Costa Rica, y uno en Puerto Rico y Paraguay.

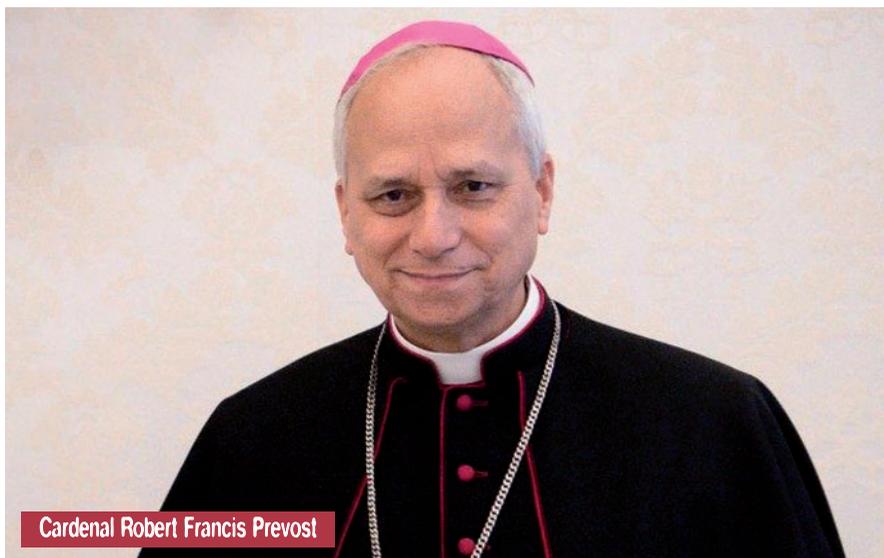
Más allá de los números, que por diversos motivos han ido decreciendo a lo largo de los años, esa actual presencia misionera de 138 sacerdotes de la OCSHA en 18 países de Hispanoamérica muestra el compromiso de las Iglesias locales que forman parte de la Iglesia española con las Iglesias locales del continente americano. Son misioneros que han consagrado su vida presbiteral a la misión *ad gentes*, en muchos casos a lo largo de décadas.

La contribución de una presencia

Como nos recuerda el prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, carde-

nal **Robert Francis Prevost**, en su mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica de este año 2025, “la presencia de la Iglesia en el continente americano ha colaborado a hacer de los pueblos que lo integran «historias de esperanza»”. Al-

En otras palabras, afirma el cardenal Prevost, “la esperanza es la misma certeza de la fe, pero extendiéndose a través del tiempo y regalándonos una buena noticia para nuestro presente y nuestro futuro personal y comunitario”.



Cardenal Robert Francis Prevost



go a lo que han contribuido los más de 3.000 misioneros de la OCSHA enviados desde 1949 y, en nuestros días, los 138 actuales.

Como reconoce el cardenal estadounidense, que fue misionero en Perú, donde era obispo de Chiclayo hasta el momento en que fue nombrado para desempeñar el servicio que actualmente asume en la Curia vaticana, “cuando revisamos el camino recorrido, descubrimos con facilidad momentos de dificultad, de prueba y hasta de conflicto. Sin embargo, una y otra vez, la fe cristiana ha introducido en el corazón de las personas y de las culturas algo que resulta irreductible al mero optimismo: *la certeza de que Jesucristo ha vencido ya a la muerte, a la esclavitud y al pecado*. Más aún, la certeza de que esta victoria no es un mero hecho del pasado, sino que se dilata hasta el presente, en toda circunstancia y lugar”.

Podemos decir que los misioneros diocesanos enviados por la Iglesia española a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana han contribuido con su anuncio misionero a avanzar en este camino, convirtiéndose en signo de esperanza para mucha gente a lo largo de los años.

Para caminar juntos

El presidente de la Pontificia Comisión para América Latina cuestiona: “¿Para qué nos sirve la esperanza?”, respondiendo que “para caminar juntos, es decir, para ponernos en marcha y mantenernos en comunión”. Según el cardenal Robert Francis Prevost, “la esperanza, en otras palabras, no es un mero horizonte «inspirador», un lema «motivador» o una suerte de «sueño utópico» para salir de nuestro inmediatismo. La esperanza es mucho más que todo ello. Es la seguridad existencial,

que se nos regala como gracia, de que la compañía de Jesucristo en nuestras vidas es auténticamente *contemporánea*”.

El purpurado recuerda que “el Verbo de Dios se hizo carne y *permanece habitando* entre nosotros (cf. Jn 1,14)”, citando a san Agustín, cuyo pensamiento conoce por su condición de agustino –fue superior general de la Orden de 2001 a 2013–. Así dice el santo de Hipona en las *Confesiones*, una de sus obras más destacadas: “Muchas y grandes son mis dolencias; sí, son muchas y grandes, aunque más grande es tu medicina. De no haberse tu Verbo hecho carne y habitado entre nosotros, hubiéramos podido juzgarlo apartado de la naturaleza humana y desesperrar de nosotros”.

Los misioneros de la OCSHA han ayudado, y continúan haciéndolo, a encarnar el Verbo en la vida del pueblo, especialmente de



los más pobres, en el continente americano. Intentan mostrar, con su anuncio misionero y con su compromiso de vida, que Jesucristo es fuente de esperanza en la vida de la humanidad, esa medicina de la que habla san Agustín.

En ese sentido, el prefecto del Dicasterio para los Obispos afirma que “Jesucristo, verdadero «Emmanuel», es decir, «Dios con nosotros», nos permite descubrir que entonces la comunión no es tampoco un mero «exhorto a la unidad» o un esfuerzo asociativo, sino un hecho que Él mismo construye, contra todo pronóstico, y para nuestra sorpresa y escándalo. ¡Podemos ser y hacer juntos, por gracia de Dios! ¡Más aún, podemos arriesgarnos al servicio del hermano, incluso del más diverso, porque el Señor sostiene y no abandona!”.

Para el cardenal Prevost, “la esperanza también nos mueve a «ver» la realidad de otra manera”. En esta línea, a partir de la propia experiencia personal como misionero de la OCSHA, uno puede decir que esa esperanza ha ido moldeando nuestra vida misionera y ayudándonos a ir superando los desafíos que aparecen en el horizonte. La vida misionera no es siempre un camino de rosas, una tarea en la que se avanza sin dificultad, pero sí algo que llena el corazón de aquellos que, enviados por la Iglesia, se convierten en “Peregrinos de esperanza” para tantos hombres y mujeres que la misión pone en su camino.

Los signos de los tiempos

En la bula por la que convoca el Jubileo ordinario del año 2025, como nos hace ver el presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, el papa **Francisco** anota: “Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, ▶



▶ también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la

violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza”.

Las palabras del Concilio Vaticano II cobran especial importancia en el continente latinoamericano. Podemos afirmar que la Iglesia de América Latina y el Caribe entendió y asumió los desafíos lanzados por el último Concilio. Un modo de vivir el Evangelio que marcó la vida presbiteral y misionera de muchos de aquellos que fueron enviados en misión por la Iglesia española a través de la OCSHA.

Analizando la realidad, el cardenal agustino reconoce que, “en efecto, en todo el continente americano, existen numerosas contradicciones, miserias y absurdos. Al revisar las noticias del día, podemos sentirnos rebasados e incapaces de contribuir a que algo pueda cambiar”. Sin embargo, el purpurado destaca que “los «signos de los tiempos» no son solamente los muchos desafíos sociales. El principal «signo de los tiempos» es el propio Jesucristo, que es preciso reconocer al interior de las heridas y de los sufrimientos de nuestros pueblos. Jesucristo siempre suscita, de manera discreta pero eficiente, conversión, comunión, fraternidad y misión. Por eso es que el bien no está totalmente ausente. No hay escenario, por oscuro que parezca, en que Jesús no opere como buena noticia y como hecho salvífico a través de nuestra fragilidad”.



La importancia de ayudar

El Día de Hispanoamérica es una fecha en la que se realiza una colecta para ayudar a llevar adelante la misión realizada por los misioneros de la OCSHA. Los números de 2024 nos llevan a reflexionar, pues solo la tercera parte de las Iglesias locales en España, 24 de 70, enviaron su ayuda. Igualmente, la cantidad recaudada, que no llega a 61.000 euros, con el hecho añadido de que casi la mitad de esa suma, más de 27.000, fueron aportados por la diócesis de Tenerife. Cada euro es importante, pues con ellos los misioneros de la OCSHA pueden seguir construyendo "historias de esperanza" que hacen posible que vidas concretas, a lo largo y ancho del continente americano, puedan ser iluminadas por la luz de Cristo, que continúa enviando en misión, también a los sacerdotes de la OCSHA, a todos los pueblos. ●

A partir de esa reflexión, el cardenal Prevost deduce que, "con esto bien asentado en nuestra mente y en nuestro corazón, podemos entender de una nueva manera que los pueblos americanos constituyen un «continente de la esperanza», como han dicho todos los papas desde san **Pablo VI** y hasta nuestro actual Pontífice". El prefecto del Dicasterio para los Obispos recuerda las palabras de Francisco en su homilía de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe de 2019 en las que, confiando en que el Señor actúa siempre en lo pequeño, en lo periférico, en lo más pobre y en lo más herido, decía: "América Latina es el «continente de la esperanza», porque de ella se esperan nuevos modelos de desarrollo que conjuguen tradición cristiana y progreso civil, justicia y equidad con reconciliación, desarrollo científico y tecnológico con sabiduría humana, sufrimiento fe-

cundo con alegría esperanzadora. Solo es posible custodiar esa esperanza con grandes dosis de verdad y amor, fundamentos de toda la realidad, motores revolucionarios de auténtica vida nueva".

Parafraseando el lema del Jubileo, el prelado dice en las palabras finales de su mensaje: "¡Quiera Dios que todos los misioneros en tierras americanas encuentren, durante el año jubilar, motivos renovados para anunciar con alegría

que «la esperanza no defrauda!» (Rom 5,5)". Y añade: "¡Quiera la Santísima Virgen, Nuestra Señora de Guadalupe, transformar nuestros corazones para que, renunciando a nuestros orgullos y apegos, podamos continuar haciendo de los pueblos americanos auténticas «historias de esperanza» para la renovación del mundo y de la Iglesia!". ■

LUIS MIGUEL MODINO
Misionero de la OCSHA



CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

LA PALABRA ES “COMPARTIR”

La campaña de Manos Unidas de este año se centra en el valor de compartir, bastante desdibujado por un mundo donde cada vez se impone más la ley del más fuerte y las desigualdades no dejan de aumentar. El lema "Compartir es nuestra mayor riqueza" no se refiere solo a poner en común lo material, sino también las experiencias y la propia vida.

En un mundo marcado por una cultura individualista del éxito personal y de la prevalencia de acumular dinero, la palabra “compartir” evoca, para muchos, un sueño irrealizable, propio de mentes ingenuas de épocas pasadas. Baste pensar que, en el mundo de hoy, las 26 personas más ricas del planeta poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial.

Sin ser exclusivo del cristianismo, compartir es un valor central del Evangelio. Los pasajes bíblicos que hablan de él ocuparían mucho más que el espacio de este artículo, y lo mismo se podría decir de las citas de los Padres de la

Iglesia que resaltan el destino universal de los bienes creados por Dios para todos los seres humanos. Los documentos que expresan la Doctrina Social de la Iglesia han desarrollado esta dinámica para defender un modelo económico centrado en la persona y en el bien común.

“Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”, afirma el número 69 de la constitución *Gaudium et spes*. El papa Francisco ha señalado la mis-

ma idea en numerosas ocasiones: “Es necesario corregir los modelos de crecimiento que son incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente, la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores, los derechos de las generaciones futuras”, dijo en el encuentro Economy of Francesco 2020.

La campaña de este año tiene muchos puntos que evocan la “Economía de Francisco”, un acto internacional presidido por el Papa en



Asís en 2022 en el que el Pontífice firmó, con los jóvenes, un pacto por el que se comprometen a gastar su vida para que la economía de hoy y de mañana sea una economía regenerada. Conocido por sus siglas en inglés, EoF, se ha convertido en un movimiento internacional de jóvenes economistas, empresarios y agentes de cambio comprometidos para avanzar a un nuevo modelo de economía inspirado en san **Francisco de Asís**, que propone la solidaridad y el compartir, frente al modelo basado en la acumulación y la desigualdad. Este paradigma de

economía asume el cuidado de la creación, la paz, la trascendencia, y apunta a crear riqueza para todos y generar una felicidad compartida.

Cambiar mentalidades

“Compartir es nuestra mayor riqueza”, reza la campaña de Manos Unidas de este año. Esta asociación de la Iglesia católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo de los países más empobrecidos lanzó en 1959 su primera Campaña contra el Hambre.

nativos y también por fondos proporcionados por organismos oficiales, y gestionados en su mayoría por personas voluntarias, se han plasmado en numerosas obras sociales: escuelas y dispensarios, centros comunitarios y viviendas, cooperativas para mejorar la vida de campesinos, ganaderos y pescadores en numerosos países de África, América Latina, Asia y Oceanía.

Pero no se trata simplemente de enviar dinero y de que las contra-



Al frente de esta iniciativa estaba un grupo de mujeres con un gran entusiasmo, entre las que se contaban –y se siguen contando hoy en día– profesionales competentes que ponen sus conocimientos, así como su experiencia de gestión en empresas en las que han trabajado, al servicio de los proyectos que impulsan.

Desde entonces, Manos Unidas no ha cesado de realizar un trabajo extraordinario en numerosos lugares de la geografía de la pobreza. Sus millones recaudados en España por medio de colectas, do-

partes que lo reciben lo emplean en edificar aulas o pabellones hospitalarios y concluyen el proyecto enviando fotos de los nuevos edificios, facturas y justificaciones de gastos (que también hay que hacerlo), sino de promover, en España y en lugares mucho más allá de sus fronteras, una cultura de la solidaridad y del compartir para construir nuevos modelos de sociedad fraterna sobre bases sólidas. Es la máxima evangélica del “dadles vosotros de comer”, puesta en práctica con eficacia. Como se suele decir en el mundo ▶

de las ONG católicas, no basta con hacer el bien, sino que además hay que hacer las cosas bien.

Compartir significa cambiar muchas mentalidades arraigadas en la férrea lógica del capitalismo salvaje que exalta el éxito individual y que mantiene un sistema en el que solo unos pocos gozan de la mayor parte de la riqueza de este mundo. ¿Qué esperanza sólida de cambio puede haber para los casi 700 millones de personas que viven en pobreza extrema? ¿Cómo afrontar la “cultura del descarte” y la desigualdad que conlleva? ¿Cómo soñar con otra humanidad que incluya a los millones de seres humanos empobrecidos y que no sea indiferente



a esta pobreza? Las respuestas a estas preguntas las podemos encontrar en algunos ejemplos que muestran que este cambio de cultura es posible.

Transformaciones con nombre propio

Ygary vive en Paraguay. En su región las familias no pueden producir la variedad de alimentos necesarios para una buena nutrición, pues la mayor parte del suelo se

destina a producir soja y la tierra está muy degradada. Manos Unidas ha apoyado a la Red Rural para cultivar en huertas agroecológicas. Casi todas las tierras cultivables en Paraguay, que pertenecen a muy pocas personas, están sembradas de soja. Esto provoca numerosos conflictos. Las nuevas cooperativas agrícolas, además de proporcionar mejores medios de vida a sus participantes, contribuyen a cambiar las tensiones por

un ambiente de cohesión social y a rebajar tensiones.

En otro continente, **Nasima**, de Bangladesh, pertenece a los adivasis, una tribu de unos seis millones de personas muy marginada. No pueden ir a la escuela, alimentarse de forma adecuada o cuidar su salud. Manos Unidas ha apoyado a las organizaciones tradicionales con proyectos de formación y creación de empleo para mejorar su vida.

El autor de este artículo tuvo la ocasión de visitar, en 2008, un proyecto similar financiado por Manos Unidas en el sur de la India, cuyos beneficiarios eran miembros de la casta de los “intocables”. Aunque las leyes de este país asiático hace tiempo que abolieron la



distinción en castas, cambiar las mentalidades en el terreno sigue siendo un reto muy difícil y los miembros de este bajísimo estatus social siguen siendo marginados y

se ocupan de trabajos considerados como “sucios”, que ningún otro indio de una casta “superior” se rebajaría a hacer. Un sistema de microcréditos, financiado desde

España y gestionado por un organismo de la diócesis de Kottar, les permitió tener sus propias pequeñas empresas, con las que pueden salir adelante y gozar de un respeto social del que antes carecían.

Fui también testigo del cambio producido por un proyecto de Manos Unidas gestionado por los Misioneros de África (padres blancos) en Burundi en favor de la población batua. Esta comunidad pigmea, que apenas representa el 1% de la población del pequeño país centroafricano, ha vivido tradicionalmente en la más absoluta marginación. Cazadores, recolectores y alfareros, hoy día se encuentran en la imposibilidad de cazar, y los utensilios de plástico importados de China que invaden actualmente los mercados locales han arruinado su negocio de venta de artículos moldeados en arcilla.

Gracias a este proyecto, varias familias han conseguido comprar terrenos donde edifican sus propias viviendas con ladrillo y teja-dos de metal y, con una buena dosis de formación profesional que es parte de la iniciativa, han cambiado la alfarería por negocios como la pesca o el comercio, que les proporcionan una mayor estabilidad económica familiar, además de darles otra consideración social. Las familias que aceptan participar en este proceso de reconversión económica se comprometen, además, a enviar sus hijos a la escuela, otro elemento para terminar con su marginación.

Un modelo así puede empezar por gestos muy sencillos. Las grandes obras germinan a partir de semillas que son pequeñas en tamaño, pero que, si tienen en su germen la riqueza del compartir, pueden crecer hasta convertirse en proyectos que logren cambiar la sociedad. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

Hoy casi la mitad de la población mundial vive en países obligados a pagar más dinero por los intereses que genera la deuda que por la educación y la salud de sus gentes. El papa Francisco, coincidiendo con la celebración del Jubileo de 2025, ha pedido una reducción de



DEUDA EXTERNA

UNA CONDENA PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

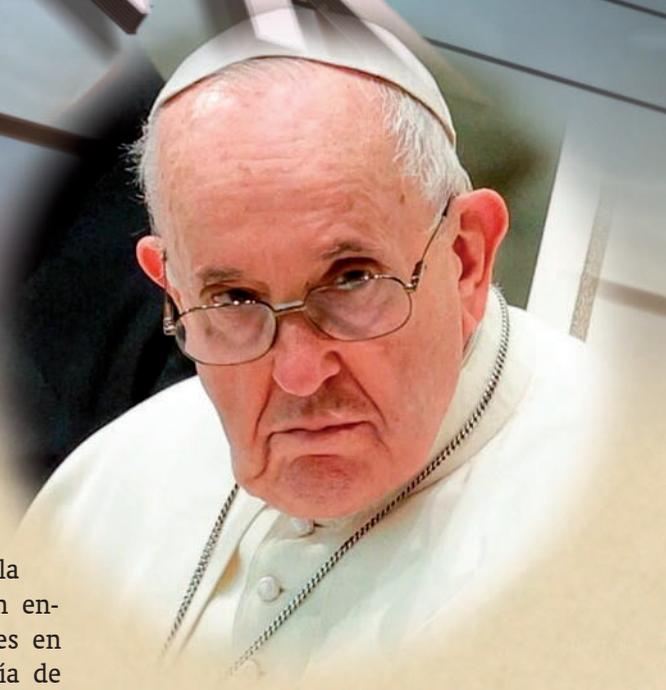
la misma o la condonación total para aliviar la situación de esas naciones. "Dejar pasar esto es un pecado social".

“E l pago de la deuda en muchas ocasiones no solo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento”. Hace cinco años, el papa **Francisco**, a la vez que proponía una “nueva red en las relaciones internacionales”, ya avanzaba en el punto 126 de su encíclica *Fratelli tutti* el deseo, pero sobre todo la

necesidad, de reflexionar sobre la manera en que los países más pobres se librasen de la losa de la deuda que, como una piedra atada al cuello, les impide sacar la cabeza del pozo del subdesarrollo.

Reducción o cancelación para el Jubileo

Por eso, nuevamente ahora, en pleno Jubileo 2025, **Jorge Mario Bergoglio** pide abiertamente —como ha dejado por escrito en el reciente Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero— que se reduzca o cancele esa deuda. Se trataría de una “acción” concreta, dirigida a gobernantes de todo el



mundo, para tratar un asunto de extrema gravedad. “Retomo el llamamiento lanzado por san **Juan Pablo II** con ocasión del Jubileo del año 2000, de pensar «en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones»”, escribe el Pontífice argentino.

“El primero que perdona las deudas es Dios, como le pedimos siempre rezando el padrenuestro, refiriéndonos a nuestros pecados y comprometiéndonos a perdonar a su vez a quienes nos han ofendido”, recordó el Papa el primer día de este año, al finalizar el rezo del ángelus. “Por eso –prosiguió–, animo a los gobernantes de los países de tradición cristiana a dar el buen ejemplo condonando o reduciendo en la medida de lo

posible las deudas de los países más pobres”.

Efectivamente, ya con motivo del Jubileo del Milenio, en el año 2000, **Karol Wojtyła** había instado a la cancelación de la deuda externa que –también entonces– asfixiaba a los países en vías de desarrollo, la mayoría de ellos enfangados por las sucesivas crisis en las que les habían dejado primero sus procesos de descolonización y, casi acto seguido, la del petróleo de los años 70. Aquellos lodos derivaron en la llamada “crisis de la deuda” de 1982 y entramparon incluso a aquellos que empezaban a disponer de sus propios recursos energéticos, como Nigeria, el segundo país de África con mayores reservas de crudo, con consecuencias que siguen in-

fluyendo a día de hoy en la vida de sus ciudadanos. Pero sintomáticos han sido también los casos latinoamericanos de México y Argentina, que han marcado el devenir de la vida política de ambas naciones y, consiguientemente, las de sus habitantes.

Crisis de miseria

Así, 25 años después, y aunque hubo una importante campaña internacional para condonar la ▶

deuda, y tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional acordaron a principios del siglo una serie de disposiciones que hicieron posible la cancelación o reducción de deudas que que se habían vuelto manifiestamente insostenibles, hoy cerca de la mitad de la población mundial (3.300 de los 8.200 millones de habitantes del planeta) vive en países obligados a pagar más dinero por los intereses que genera la deuda que por la educación y la salud de sus gentes.



Es la pescadilla que se muerde la cola. “Estamos ante una crisis que genera miseria y angustia, privando a millones de personas de la posibilidad de un futuro digno. Ningún Gobierno puede exigir moralmente a su pueblo que sufra privaciones incompatibles con la dignidad humana”, denunció el Papa en junio durante una audiencia privada con los participantes en la conferencia “Abordando la crisis de deuda en el Sur Global”.

Y, desde ese sur global, desde uno de esos países que podrían ser plenamente emergentes, pero chapeotean en la miseria y la corrup-

ción, los obispos de Nigeria levantaron la voz en septiembre pasado. Lo hicieron para denunciar a través de una declaración pública que “la deuda externa es una nueva forma de esclavitud para las generaciones presentes y futuras”.

Entre los diez países más endeudados del mundo, y con una economía basada principalmente en el petróleo, este gigante africano ha tenido que recurrir a la deuda externa para estabilizar su economía y financiar proyectos de desarrollo. Y aun tratándose de la



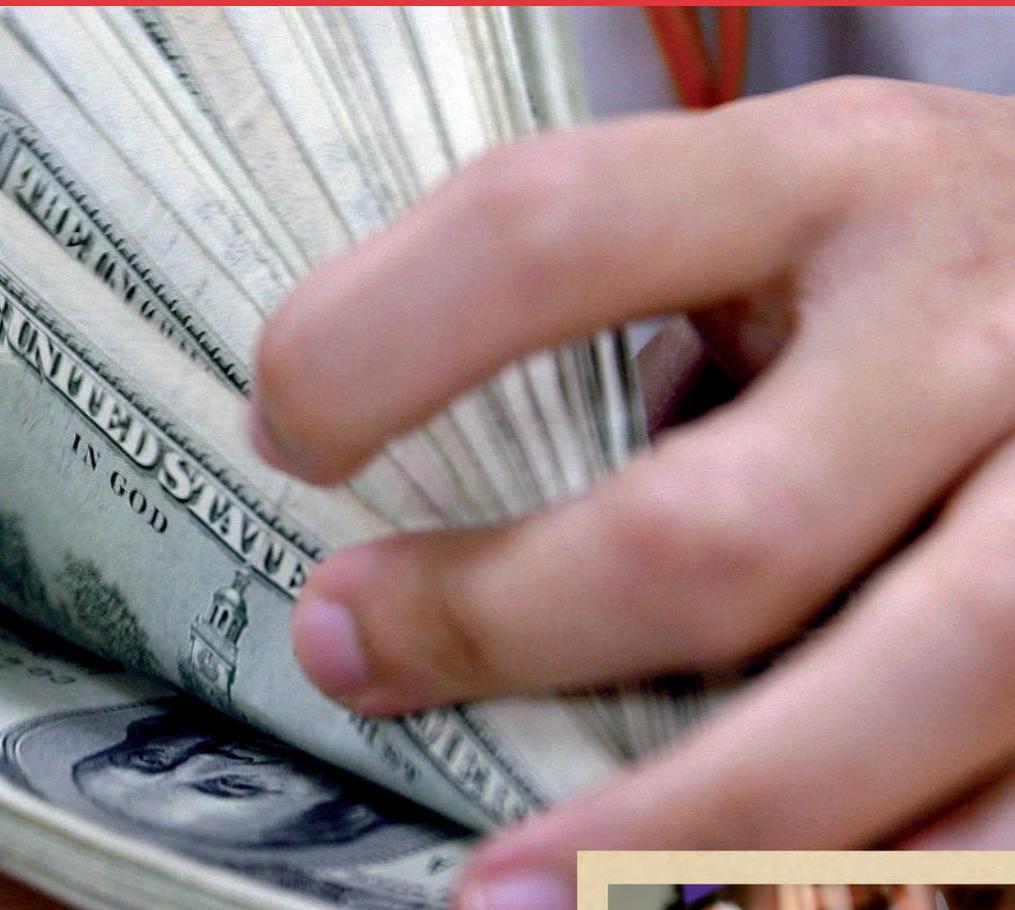
principal economía del continente negro, está con el agua de la deuda al cuello, lo que se traduce en una política de forzada austeridad que conlleva más cargas y sacrificios intolerables para su población.

“Observamos –dicen los obispos nigerianos– que el servicio de la enorme deuda con los organismos monetarios internacionales y, en consecuencia, la obtención de fondos internamente para equilibrar los déficits presupuestarios, han dado lugar a las actuales reformas económicas del Gobierno, consistentes principalmente en la retirada de los subsidios a los com-



bustibles y la fluctuación de la moneda nacional. Somos conscientes de que estas reformas han desencadenado una inflación galopante que ha reducido a la mayoría de los nigerianos a una vida de cruel sufrimiento y miseria”.

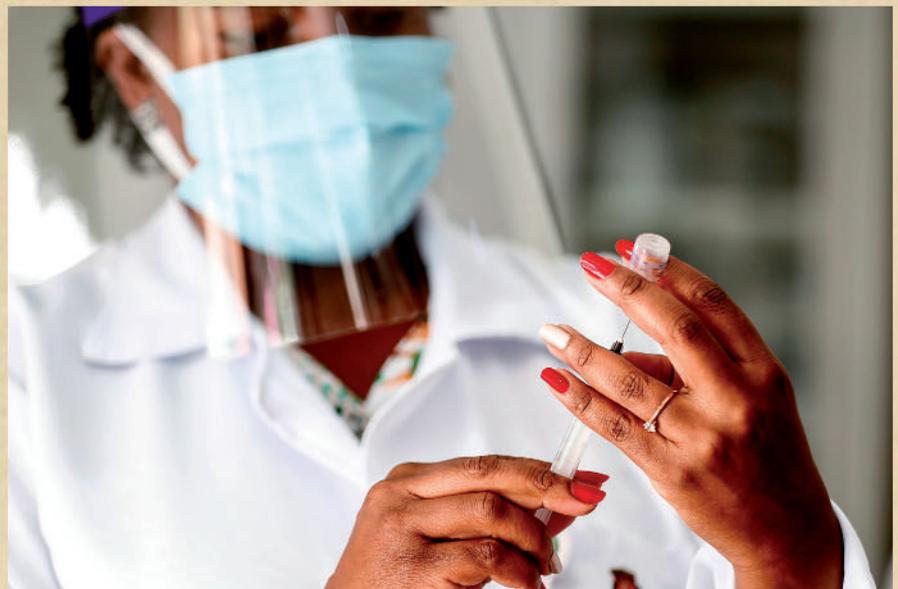
Reaccionaban de esta manera los pastores nigerianos a la represión y violaciones de los derechos humanos con que el Gobierno respondió a las protestas ciudadanas que, durante 2024, exigían acabar con la corrupción y poner fin a una mala gobernanza que hacía que la población no percibiese los beneficios económicos derivados



de las ganancias generadas por los recursos petroleros. Efectivamente, la retirada de los subsidios a la gasolina, con el consiguiente incremento de precios en un país miembro de la OPEP, acabó exasperando a un pueblo acosado ya por la inflación y el elevado coste de la vida. Y los obispos salieron a defender al más débil.

Un lastre creciente

La pandemia vino a sumarse a la tormenta perfecta contra los países más endeudados, exacerbando unos índices que hacían del todo imposible que pudiesen ser saldados sin sacrificar necesidades básicas de la población. Así lo denunció en 2021 Caritas Internationalis, quien exigió al G7 (con poco éxito, como es evidente) que anulase la deuda de los países pobres. “El Covid-19 ha puesto bajo la lupa las injusticias sociales rampantes en el mundo actual: eliminarlas debe ser la única forma de reconstruir el futuro”, señalaba el organismo eclesial, que ofrecía da-



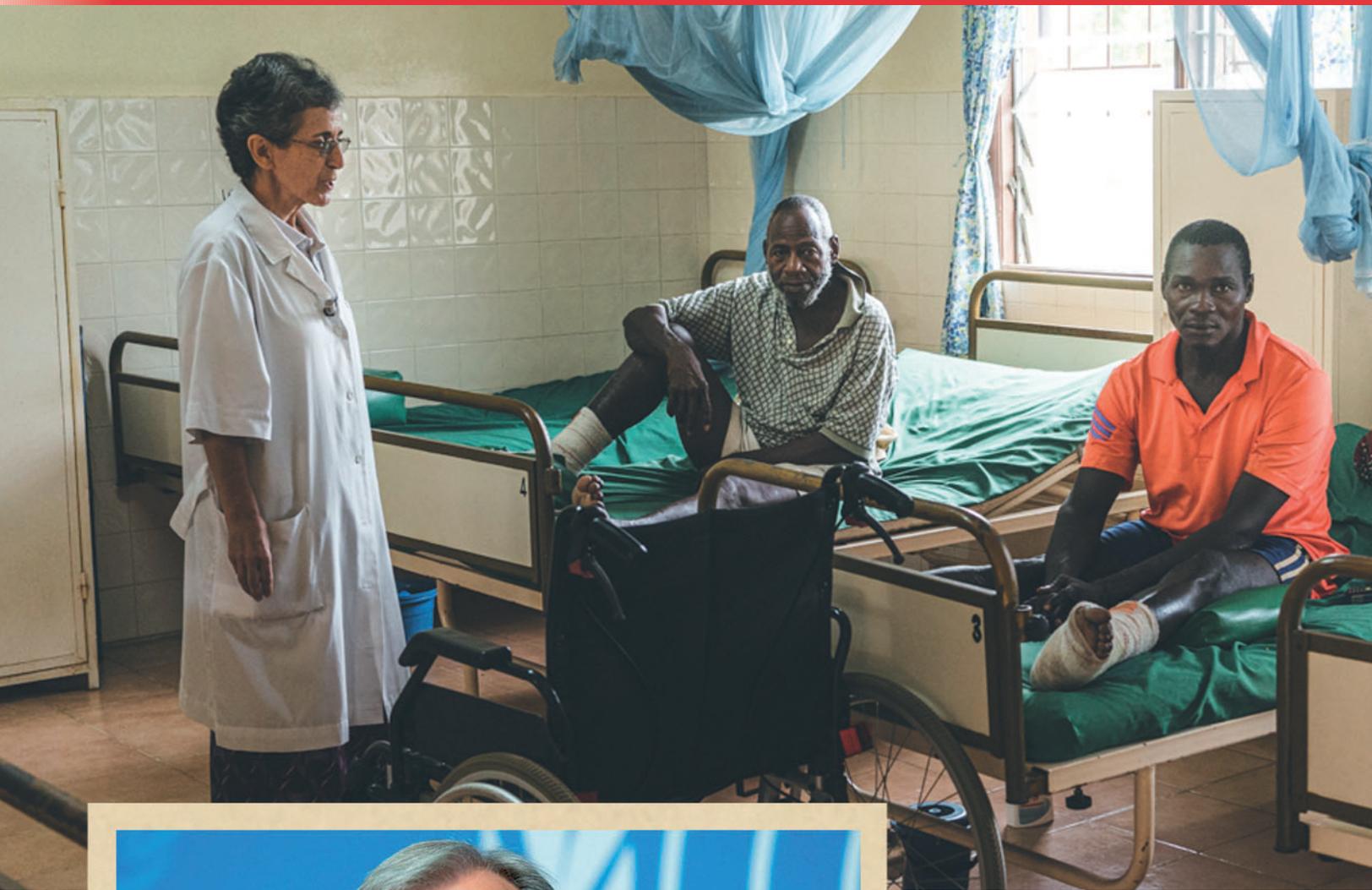
tos sonrojantes: “Los Gobiernos africanos pagarán 23.400 millones de dólares en reembolsos de deuda a acreedores privados en 2021, lo que supone más de tres veces el coste de la compra de vacunas para todo el continente”.

Un año después, un informe de la ONU avalaba la denuncia de Cáritas. El documento, *Un mundo de deuda*, certificaba que la deuda pública había aumentado más rápidamente en los países en desarrollo

que en los países industrializados durante la última década. Además explicaba que el incremento en las zonas en desarrollo se había debido principalmente a las crecientes necesidades de financiamiento para ese desarrollo, agrandadas significativamente por la pandemia del coronavirus, por la crisis del coste de la vida, por el cambio climático y por las limitadas fuentes alternativas de financiación.

Como consecuencia, el número de países que afrontaban altos niveles de deuda había aumentado de manera considerable, pasando de 22 Estados en 2011 a 59 en 2022, con un monto total de 92 billones de dólares, el 30% de los cua-

les eran adeudados por los países en desarrollo. “La mitad de la humanidad vive en países que se ven obligados a gastar más en el servicio de su deuda que en salud y educación, lo que significa nada menos que un desastre para el desarrollo”, destacó el secretario general de la ONU, **António Guterres**, al presentar este informe del Grupo de Respuesta de la ONU a las Crisis Globales. Por ello, desde Naciones Unidas se proponían una serie ▶



António Guterres, secretario general de Naciones Unidas

de medidas urgentes, entre ellas, las de un mecanismo de reestructuración, suspensiones de pagos, plazos más largos y tasas más bajas para los países pobres y de renta media en situación vulnerable.

“Ese sistema no ha cumplido su mandato como una red de seguridad para ayudar a todos los países a manejar la cascada de impactos imprevistos de hoy: la pandemia, el

impacto devastador de la crisis climática y la invasión rusa de Ucrania”, señaló el portugués. Este recalcó que los costes del endeudamiento son cuatro veces más altos para los países africanos que, por ejemplo, para los Estados Unidos, y ocho veces más elevados que para las economías europeas más ricas.

Se lamentaba también Guterres de que las naciones más pobres

dependen cada vez más de los acreedores privados, que cobran tasas muy elevadas, y se ven obligadas a pedir más dinero prestado para su supervivencia económica. Lamentos y consideraciones que, todo hay que decirlo, tampoco han sido demasiado tomadas en cuenta, y, lamentablemente, la organización internacional vive uno de los momentos más críticos desde su fundación tras la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto de que, sometidas sus resoluciones a vetos por las grandes potencias, se ha vuelto prácticamente inoperante, como se ha demostrado en el enfrentamiento entre Israel y Hamás, en el cual hasta su personal humanitario fue atacado.

Pecado humano y social

Pero no está solo Guterres ante esta cuestión. Tiene al Papa de ese mismo lado, como ha dejado claro



en numerosas ocasiones. Ya lo hizo con motivo de la pandemia, en 2020, al pedir la condonación o reducción de la deuda. Y volvió a manifestarlo en mayo de 2024, cuando, con motivo de la firma de la bula para convocar el Jubileo de 2025, volvió a hacer esa demanda, argumentando que los países pobres son víctimas y no culpables, y proponiendo que el dinero utilizado en armamento (otra de sus constantes denuncias) se destine a un fondo mundial para erradicar el hambre. “Que las naciones más ricas reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas”, sentenció.

Pero no solo eso. El Santo Padre —como deja dicho en *Fratelli tutti*, pero también en *Laudato si'* y en otras intervenciones suyas— ha reclamado “una nueva arquitectura

financiera internacional” para lograr la condonación de la deuda externa. La última vez, y de forma categórica, fue en junio del año pasado, en la citada audiencia de un acto organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias.

“Después de una globalización mal administrada, después de la pandemia y de las guerras, nos encontramos frente a una crisis de deudas que afectan principalmente a los países del sur del mundo, generando miseria y angustia, y despojando a millones de personas de la posibilidad de un futuro digno”,

dos caras de una misma moneda que hipoteca el futuro”.

En este sentido, en la presentación el pasado 9 de enero de una coalición de movimientos eclesiales en Italia que lanzaban una campaña para la anulación de la deuda, se ponía de manifiesto que “la deuda de los países pobres representa una forma de control de la riqueza ambiental y de las materias primas por parte de los países acreedores”. Y se revelaba algo ya conocido, por otra parte: la conexión entre la cuestión de la deuda y la de la explotación de los re-



expuso Francisco, antes de acabar exigiendo un nuevo sistema económico (tampoco es nueva esta petición) que permita “la implementación de políticas que ayuden a solucionar el problema de la deuda que aqueja a muchos países del sur global, que aqueja a millones de familias y de personas en el mundo”. “La ausencia de este mecanismo favorece el «sálvese quien pueda», donde pierden siempre los más débiles”, denunció el Papa, sugiriendo de nuevo la condonación de la deuda, “hoy más urgente que nunca, teniendo presente que la deuda ecológica y la deuda externa son

curso de estos países por las grandes potencias y corporaciones internacionales.

“Los invito a que soñemos y actuemos juntos en la construcción responsable de nuestra casa común; nadie puede habitarla con tranquilidad de conciencia cuando sabe que a su alrededor hay multitud de hermanos y hermanas con hambre y también sumergidos en la exclusión social”, señaló el Papa en la audiencia referida. “Dejar pasar esto es pecado, pecado humano, aunque uno no tenga fe, es un pecado social”, sentenció. ■

JOSÉ L. LÓPEZ

Gabón



Casi 150.000 euros para una Iglesia motor de transformación

“¡**G**abon!”. Seguro que así les decía el pequeño **Francés de Jasso** a sus cuatro hermanos –**Magdalena, Juana, Miguel y Juan**–, todos mayores que él, antes de irse a la cama, en el navarro castillo de Javier, su casa familiar. *Gabon*, como se sabe, es la expresión que los vascos utilizan para desear las buenas noches. Pero, en este caso, y contra lo que pudiera parecer, *Gabón* no es esa voz que en el idioma nativo del Patrón de las Misiones, **Francisco de Javier**, significa “buenas noches”. A lo que parece, *Gabón*, más que expresión vasca, aquí y ahora, es palabra de raíces lusitanas. La voz *gabão* (en castellano, gabán) procede del portugués. Y es que, en su desembocadura, los perfiles del estuario del río Komo se asemejan a esa suerte de chambergo con capucha o abrigo de antaño.

Los marinos portugueses fueron los primeros en arribar y recalcar en aquellos desconocidos lares de la costa africana. Por aquellos entonces –año 1472–, el bueno de Francés de Jasso, Francisco de Javier, ni había nacido aún. Para eso faltaban por pasar, todavía, 34 años más.

En 1910, este navarro universal fue nombrado Patrón de la Propagación de la Fe y, en 1927, Patrono de las Misiones. Para entonces, la geografía africana ya



había dejado de ser una gran desconocida. La mar estaba sembrada de islas con acentos lusitanos: Madeira, Annobón, Cabo Verde...; y países costeros con nombres igualmente portugueses, como es el caso de la tierra que nos ocupa: Gabón.

El paraíso terrenal

La República de Gabón es país de África central que se levanta al sur de Guinea Ecuatorial y se asoma al azul del océano Atlántico como esta antigua colonia. Gabón es tan grande como media España: 267.668 km². Pero su población es notablemente inferior: al presente, no llega a los dos millones de personas. La mitad de los gaboneses vive en Libreville. El resto está repartido por otras ciudades y zonas rurales.

Libreville –“la ciudad libre”–, capital del país, fue fundada en 1849. Era, y sigue siéndolo, una ciudad portuaria, a orillas del río Gabón, puerto muy principal de las colonias del África Ecuatorial Francesa en la tercera década del siglo XX. Libreville nació siendo un poblado de cabañas construido para acoger en ellas a los esclavos liberados del Elizia, un barco negrero brasileño abordado frente a las costas gabonesas mientras la trata de esclavos, formalmente prohibida en 1848, continuaba en el golfo de Guinea.

La mayor parte de la superficie de la República Gabonesa es una inmensa selva tropical. Ese verdadero paraíso terrenal, que alcanza el 85% de su superficie, acoge el mayor número de especies animales y vegetales protegidas de



Seminario Mayor San Agustín de Libreville

▶ la tierra. Su biodiversidad es una de las más ricas y variadas del planeta. El catálogo de seres vivos que habitan allí se hace interminable: 700 especies de aves, 98 especies de anfibios, entre 95 y 160 especies de reptiles, cerca de 10.000 especies de plantas, más de 400 especies de árboles, 198 especies de mamíferos diferentes. Su selva es refugio de paz para una multitud de colonias de chimpancés; su población oscila entre los 30.000 y los 60.000. También, para miles de gorilas... Y sus selvas inmensas acogen, igualmente, a más de la mitad de los elefantes de bosque que hay en todo el continente.

Además, bajo su suelo, Gabón también atesora minerales para dar y tomar. No solo esconde petróleo, oro y diamantes. También es el segundo productor mundial en manganeso de gran calidad. Y sus reservas de hierro (500 millones de toneladas), uranio, plomo y plata no son nada pequeñas. Y no solo es minería. La economía nacional también se sostiene gracias a sus pingües recursos forestales. Gabón es el mayor productor mundial de ocume, esa madera

blanda que se utiliza para hacer contrachapados. También hay ébano y caoba en abundancia.

Todos estos recursos que alberga el “paraíso terrenal” gabonés han convertido al país en uno de los más prósperos del África subsahariana. Es el cuarto con mayor índice de desarrollo humano, y el tercero según el PIB per cápita, tras Guinea Ecuatorial y Botsuana. Sin embargo, esa bondadosa realidad tropieza con un “pero” muy grande: el más de medio siglo que ha estado en el poder la familia Bongo. El 8 de junio de 2009 el presidente **Omar Bongo** murió en una clínica de Barcelona. Fue sucedido por su hijo **Ali Bongo**, quien ganó las votaciones acusado de fraude electoral. Tras 14 años de gobierno autoritario, el general **Brice Oligui** protagonizó un golpe de Estado (30 de agosto de 2023) que acabó con el monopolio político de los Bongo.

Hasta la fecha, el desigual reparto de la riqueza, tan sostenido, ha hecho que la mayoría de la población siga siendo pobre. Los gaboneses carecen de la atención sanitaria adecuada. Ahora,

para ingresar en el hospital, deben hacer un depósito de 300.000 francos CFA —450 —. También está muy extendida la deficiencia en los servicios públicos, y los cortes de electricidad son muy habituales.

Agente de reconciliación

Así las cosas, el Gobierno actual ha recurrido a la mediación de la Iglesia católica para volver a recuperar la convivencia democrática con todos los partidos políticos. Con ese fin, el arzobispo de Libreville, monseñor **Jean-Patrick Iba-Ba**, preside la nueva Conferencia Nacional para impulsar la transición hacia la democracia. Esta elección es buena muestra de que la Iglesia católica en Gabón es un claro agente de reconciliación que cuenta con el respaldo y apoyo de la mayoría de la población para seguir siendo “levadura en la masa” y “motor de transformación” de la sociedad del siglo XXI.

En ese mismo empeño está también la ayuda que, en forma de subsidios, han enviado a Gabón, desde España, las Obras Misionales Pontificias. El año que acaba de terminar, a través de las Obras de

Propagación de la Fe y San Pedro Apóstol, nuestro país envió en total 148.628,89 - con destino a las seis diócesis gabonesas.

Uno de los destinatarios de esas ayudas ha sido el Seminario Mayor San Agustín, que se levanta en la archidiócesis de Libreville. Los subsidios recibidos ascienden a 15.948,40 -. Están sirviendo para el sostenimiento de ese centro educativo, donde actualmente se están formando 59 seminaristas, futuros sacerdotes. El seminario, que depende del Arzobispado, cuenta con un equipo de cinco formadores.

En señal de agradecimiento, el rector del seminario, **Yves Edgar Pambou**, ha escrito al director nacional de OMP en España, **José María Calderón**, que, “en nombre de toda la comunidad y de nuestro Seminario Nacional, os queremos expresar nuestra gratitud por vuestro tan generoso gesto, que nos habéis hecho llegar a través de la nunciatura apostólica de Libreville, en Gabón”. “Os agradecemos vuestra generosidad. También queremos aprovechar la ocasión para deciros brevemente lo que hemos hecho con la ayuda que habéis puesto a nuestra disposición: trabajos de pavimentación, compra de una desbrozadora, reforma del estudio del nuevo vicerector (pintura, cama, colchón ortopédico), compra de cuatro colchones individuales para los seminaristas, compra de 83 cubiertos de mesa y 72 vasos de vidrio...”.

Gabón cuenta con seis circunscripciones eclesíásticas: una archidiócesis, cuatro diócesis y un vicariato apostólico. Forman el Episcopado 10 obispos, incluyendo eméritos. La organización pastoral se articula en 98 parroquias. Hay 143 sacerdotes diocesanos, 93 sacerdotes religiosos, 192 reli-

giosas, 63 religiosos, 40 misioneros laicos y 1.647 catequistas.

La comunidad católica representa el 54,5% de los gaboneses. Siguen los protestantes, con el

24%. Profesan creencias africanas de religiones tradicionales el 5,7%, y el islam representa el 12,2% de la población.

TOMÁS TAMARREDO



1.893.000 habitantes, 1.032.000 católicos (54,5%).
 6 circunscripciones eclesíásticas y 98 parroquias.
 10 obispos, 143 sacerdotes diocesanos, 93 sacerdotes religiosos,
 192 religiosas, 63 religiosos, 40 misioneros laicos
 y 1.647 catequistas. Ayuda de España: 148.628,89 €

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".



«Los cristianos traemos una certeza: Cristo es nuestra esperanza.
Él es la puerta de la esperanza, siempre.
¡Él es la buena noticia para este mundo!».

Francisco



HINC VESTES SCANTANT DIVINAE
TIAE LATICES - QUANTO TIBI INGRESSUS
TUM ANIMOS EXPERTIS - ALMA PEF
CIANTU PACE CHRISTIANI - VENTITE
EVANGELI - ANNO SACRO MDCCL

GRANDI PORTA ANNO MDCCL
SACRO ANNO MDCCL ANNO MDCCL
GRANDI PORTA ANNO MDCCL
SACRO ANNO MDCCL ANNO MDCCL
GRANDI PORTA ANNO MDCCL
SACRO ANNO MDCCL ANNO MDCCL